

le. Avanzó aquel valiente general apoyado por un regimiento de caballería y se hizo dueño del reducto, con lo cual quedó descubierto el flanco izquierdo de los Austriacos y apenas se presentó Serrurier en la Cauriana ocasionó la mayor inquietud en su espalda. Inmediatamente dirigió Wurmser una parte de su reserva hácia la izquierda que se habia quedado sin apoyo y la colocó en semicírculo para hacer frente á los Franceses que desembocaban de Medolano. Situó lo restante de ella detras para cubrir á Cauriana y de este modo continuó haciendo frente al enemigo. Pero Bonaparte aprovechándose del momento con su acostumbrada prontitud cesó inmediatamente de retirar su izquierda y centro y dió á Augereau y á Massena la señal que esperaban con tanta impaciencia. Este último con la izquierda, y el primero con el centro cargan sobre la línea débil de los Austriacos y dan sobre ella con el mayor ímpetu. Al verse atacada tan bruscamente por todo su frente y amenazada por su izquierda y espaldas, principia á perder terreno, lo cual redobló el esfuerzo de los Franceses y viendo Wurmser comprometido su ejército dió al instante la señal de la retirada. Fueron persiguiéndole y haciéndole prisioneros y para ponerle en completa derrota se necesitaba redoblar la celeridad y empujarle en desórden hácia el Min-

cio. Pero como habia 6 dias que la tropa estaba caminando y batiéndose sin interrupcion no le era posible avanzar y se pasó la noche en el mismo campo de batalla. Aquel dia no habia perdido Wurmser arriba de 2,000 hombres, pero esto no impedia que hubiese perdido la Italia.

Al siguiente se dirigió Augereau hácia el puente de Borgheto y Massena delante de Pescara. El primero comprometió un cañoneo al cual se siguió inmediatamente la retirada de los Austriacos y el segundo dió un combate de retaguardia contra la division que habia estado cubriendo á Pescara. Tuvo Wurmser que abandonar el Mincio y volvió á tomar el camino de Rivoli entre el Adige y el lago de Garda para volverse á entrar en el Tirol. Fuele siguiendo Massena hasta Rivoli y la Corona y recuperó aquellas dos posiciones. Augereau se presentó delante de Verona donde el proveedor Veneziano con el objeto de dar tiempo á los Austriacos para evacuar la ciudad y poner en salvo sus bagajes pedia dos horas de término antes de abrir las puertas, pero Bonaparte las mandó derribar á cañonazos. Estaban temblando los Veroneses, que eran del partido del Austria y no habian disimulado sus sentimientos cuando se retiraron de allí los Franceses, pero por lo mismo hizo Bonaparte que se guardasen con ellos las mayores consideraciones.

Por la parte de Salo y Chiesa estaba Quasdanovich haciendo una penosa retirada por detras del lago de Garda y quiso detenerse y defender el desfiladero llamado Rocca-d'Aufo, pero le batieron y perdió 1200 hombres, de suerte que en poquísimos tiempo recobraron los Franceses todas sus antiguas posiciones.

Habia durado 6 dias aquella campaña y en tan corto espacio de tiempo puesto fuera de combate á 60 mil hombres un ejército de poco mas de 30 mil. Perdió Wurmser en aquella semana 20,000 soldados, de los cuales siete á ocho mil entre muertos ó heridos y los restantes prisioneros. Se encontraba otra vez repelido á las montañas y reducido á la imposibilidad de mantener el campo, quedando desvanecida aquella formidable expedicion por solo un puñado de valientes, y debiéndose unos resultados tan extraordinarios é inauditos en la historia á la prontitud y vigorosa resolucion de un general jóven. Mientras que los dos temibles ejércitos cubrian las dos orillas del lago de Garda y cuando hatas los mas valientes estaban ya dudosos, supo él reducir toda la campaña á una sola cuestion que consistia en no permitir la reunion de los dos ejércitos en la punta del lago, y supo hacer un gran sacrificio, que fue el del bloqueo de Mantua para concentrarse en el punto decisivo, y dando alternativamente golpes terribles

sobre cada una de las dos masas enemigas, en Salo, en Lonato y en Castiglione las habia desorganizado sucesivamente y vuelto á echar á las montañas de donde habian salido.

Estaban llenos de asombro los Austriacos, al paso que los Franceses trasportados de admiracion de su jóven general, se hallan en el colmo de su decision y confianza. Bastaba un batallon para hacer huir á tres, y los soldados viejos que le habian nombrado cabo de escuadra en Lodi le ascendieron á Sargento en Castiglione. Fue muy profunda la sensacion en Italia, y se llenaron de gozo Milan, Bolonia, Ferrara, las ciudades del ducado de Módena y todos los amigos de la libertad, al paso que se cubrieron de dolor los conventos y todas las antiguas aristocracias; pero sobre todo fue grandísimo el espanto que se propagó por los gobiernos que habian cometido imprudencias, como Venezia, Roma y Nápoles.

Bonaparte conociendo bien su posicion, no creyó que estaba terminada la lucha por mas que hubiese quitado á Wurmser 20 mil hombres, porque todavia se retiraba aquel antiguo mariscal á los Alpes con 40 mil; y luego que los diese descanso, los reuniese y reparase sus faltas era de presumir que volveria otra vez á caer sobre Italia. Tambien Bonaparte habia perdido algunos miles de hombres entre muertos, heridos y prisioneros,

y así creyó que todavía convenia contemporizar, tener la vista fija en el Tirol, los pies en el Adige, y contentarse con imponer respeto á las potencias italianas interin llegaba el tiempo de castigarlas. Se limitó á manifestar á los Venezianos que estaba instruido de sus armamentos, y continuó manteniendo el ejército á su costa difiriendo las negociaciones para una alianza. Habia sabido la llegada á Ferrara de un legado del papa que habia venido á tomar de nuevo posesion de las legaciones, y le mandó venir á su cuartel general. Aquel legado que era el cardenal Mattei, se arrojó á sus pies diciendo *peccavi*, y Bonaparte le puso arrestado en un seminario. Escribió al Sr. Azara, que habia servido de mediador en las cortes de Roma y Nápoles, quejándose de la imbecilidad y mala fé del gobierno pontificio, y le anunció su intencion de dar pronto la vuelta hácia su espalda si le obligaban á ello. Por lo respectivo á la corte de Roma usaba de un lenguaje mas amenazador diciéndole á Azara: « Los Ingleses han persuadido al rey de Nápoles que es algo en el mundo, y yo me encargaré de probarle que no es nada; y como insista en tomar parte en la lucha con desprecio del armisticio, doy mi palabra á la faz de la Europa de marchar contra sus soñados 70 mil hombres con solo 6 mil granaderos, 4 mil caballos y 50 piezas de artilleria. »

Escribió una carta atenta pero bastante firme al duque de Toscana, que habia dejado á los Ingleses ocupar á Porto-Ferajo y le dijo que la Francia podria muy bien castigarle por aquella negligencia ocupando sus estados, pero que tenia por conveniente no hacerlo en consideracion á una antigua amistad. Mudó la guarnicion de Liorna con el fin de asustar á la Toscana con aquel movimiento de tropas, y no dijo una palabra sobre Génova. Escribió una carta muy seria al rey del Piamonte que toleraba á los Barbetos en sus estados, y mandó marchar una columna de 1200 hombres con una comision militar ambulante para coger y fusilar á todos los que se encontrasen en los caminos. Como el pueblo de Milan habia manifestado disposiciones muy amistosas en favor de los Franceses, le dirigió una carta tan fina como llena de dignidad dándole las gracias; y últimamente como sus últimas victorias le daban ya esperanzas mas fundadas de conservar la Italia, creyó poder comprometerse mas con los Lombardos, concediéndoles armas y permitiéndoles levantar una legion á su costa, en la cual se alistaron muchos Italianos adictos á la libertad, y varios Polacos que andaban errantes por Europa despues de la última particion. Manifestó Bonaparte su satisfaccion á los pueblos de Bolonia y Ferrara, y los de Módena solicitaban emanciparse de la regencia que

habia establecido su duque, y aunque Bonaparte tenia algunos motivos para romper el armisticio porque la tal regencia habia hecho pasar víveres á la guarnicion de Mantua, no quiso todavia hacer novedad. Pidió socorros al directorio para reparar sus pérdidas, y se mantuvo á la entrada de las gargantas del Tirol, dispuesto á caer sobre Wurmsers y destruir los restos de su ejército apenas supiese que Moreau hubiese pasado el Danubio.

Mientras que estaban ocurriendo tan grandes sucesos en Italia, se preparaban otros en el Danubio, á donde habia llegado Moreau en los primeros dias de agosto despues de repeler palmo á palmo al archiduque, mientras que Jourdan se hallaba á orillas del Naab, que se incorpora con este rio. La cordillera del Alb que separa el Necker del Danubio, se compone de montañas de mediana altura que se terminan en mesetas atravesadas por una multitud de desfiladeros estrechos como si fuesen hendiduras de las rocas. Por ellos habia salido Moreau hácia el Danubio atravesando un pais quebrado lleno de barrancos y de bosques; mas el archiduque que tenia el proyecto de concentrarse en el Danubio y volver á fortificarse en aquella poderosa línea, formó repentinamente una resolucion que estuvo para comprometer sus prudentes designios. Acababa de saber que Wartensleben en lugar de replegar-

se sobre él lo mas cerca que pudiese de Donna-verth, se iba replegando hácia la Bohemia con el necio intento de cubrirla; y temió que aprovechándose el ejército del Sambra y Mosa de aquel falso movimiento que dejaba descubierto el Danubio, intentase su paso, y quiso atravesarle el mismo para correrse rápidamente por la otra orilla, é ir á hacer frente á Jourdan. Pero estaba aquel rio lleno de almacenes suyos, y necesitaba tiempo para hacerlos evacuar, y ademas no quiso ejecutar el paso á la vista de Moreau ni demasiado cerca de sus tiros, por lo cual pensó en presentarle la batalla con el Danubio á la espalda; pensamiento malísimo que se le ha echado en cara despues con mucha severidad, porque le esponia ó á ser arrojado al rio, ó á lo menos á no poder llegar á él con todo su ejército, que era la condicion indispensable para el éxito de sus ulteriores proyectos.

El dia 11 de agosto se paró delante de las posiciones de Moreau para darle un ataque general; mientras este se hallaba en Neresheim guardando las posiciones de Dunstelkingen y de Dischingen con su derecha y su centro y la de Nordlingen con su izquierda. Queriendo el archiduque por de pronto apartarle del Danubio y cortarle despues si era posible de las montañas por donde habia venido, y últimamente impedirle su comunica-

cion con Jourdan, le atacó sobre todos los puntos á un tiempo á fin de conseguir todos aquellos fines que se proponia. Consiguió rodear la derecha de Moreau dispersando á sus flanqueadores, y avanzó hasta Heidenheim casi á espaldas suyas, inquietándolas de tal modo que retrocedieron todos los parques. En el centro intentó un ataque vigoroso, pero no fue bastante decisivo; y en la izquierda hácia Nordhingen hizo demostraciones hostiles. No se intimidó Moreau ni por las demostraciones hechas en su izquierda, ni por la escursion detras de su derecha, y presumiendo, con razon que el punto esencial era el del centro, egecutó lo contrario de lo que hacen los generales vulgares, que siempre se asustan cuando se les amenaza envolver; y así debilitó sus alas fortaleciendo con ellas su centro. Era muy esacta su prevision, porque habiendo el archiduque redoblado sus esfuerzos contra el centro hácia Dunstelingen, fue rechazado con pérdida, y unos y otros durmieron en el campo de batalla.

Al dia siguiente se vió muy apurado Moreau con el movimiento retrógrado de sus parques, que le dejaba sin municiones; pero sin embargo creyó que era menester suplirlas á fuerza de audacia, y aparentar como que queria atacar. Mas el archiduque presuroso de repasar el Danubio, no tenia el menor deseo de volver á principiar el

combate é hizo su retirada con mucha firmeza sobre el rio, le volvió á pasar sin que le inquietara Moreau, y cortó sus puentes hasta Donnaverth. Supo allí lo que habia ocurrido entre los dos ejércitos que habian operado en el Mein, y que Wartensleben no se habia arrojado á la Bohemia como él se lo estaba temiendo, sino que se habia quedado en el Naab en presencia de Jourdan. Formó el jóven príncipe austriaco una resolucion muy bella, que era la consecuencia de su larga retirada, y propia para decidir la campaña. Habia sido su objeto al replegarse sobre el Danubio, concentrarse en él para estar en disposicion de obrar contra uno ú otro de los dos ejércitos franceses con una masa superior de fuerzas. Pudo comprometer este plan la batalla de Neresheim, si en lugar de quedar incierta hubiese sido desgraciada; pero una vez que se habia retirado íntegro sobre el Danubio, podia ahora aprovecharse del aislamiento de los ejércitos franceses y caer sobre uno de ellos. En consecuencia resolvió dejar al general Latour para que ocupase á Moreau con 36 mil hombres, y marchar en persona con 25 mil hácia Wartensleben para aniquilar á Jourdan con aquella reunion de fuerzas. Era el ejército de este general el mas debil de los dos, porque encontrándose á tanta distancia de su base, no contaba mas que con 45 mil hombres y era evidente que no solo no podria resistir; si-

no que iba á verse espuesto á grandes desastres. Una vez batido Jourdan y obligado á volver al Rhin, no podia Moreau permanecer en la Babiera, y hasta podria el archiduque dirigirse al Necker y anticipársele en su línea de retirada. Este magnífico plan ha sido mirado como el mejor concebido de todos cuantos pueden honrar á los generales austriacos durante aquellas largas guerras; asi como los que entonces distinguian al genio de Bonaparte en Italia eran idea propia y esclusiva de un jóven.

Salió el archiduque de Ingolstadt el dia 16 de agosto, cinco dias despues de la batalla de Neresheim, y Jourdan que estaba á orillas del Naab entre Naabourg y Schwandorff estaba muy distante de esperar la tempestad que amenazaba su cabeza. Habia destacado al general Bernadotte<sup>10</sup> á Neumank hácia su derecha para que estuviese en comunicacion con Moreau, lo cual era absolutamente imposible, y solo servia para comprometer inutilmente un cuerpo aislado, pues era precisamente el primero con quien habia de encontrarse el archiduque al llegar del Danubio. Atacado el general Bernadotte por fuerzas superiores, hizo una honrosa resistencia pero se vió obligado á repasar muy de prisa las montañas por donde habia desembocado el ejército desde el valle del Mein al del Danubio, y se retiró á Nuremberg. El ar-

chiduque despues de haber enviado un cuerpo en persecucion suya, se dirigió con el resto de sus fuerzas contra Jourdan; pero este prevenido ya de la llegada de un refuerzo, y advertido del peligro que habia corrido Bernadotte y de su retirada á Nuremberg, se dispuso á repasar tambien las montañas. Mas en el momento en que se ponía en marcha, se vió atacado á un tiempo por el archiduque y por Warstensleben y tuvo que sostener un combate muy peligroso en Amberg, perdiendo el camino directo de Nuremberg. Precisado á entrar con sus parques, caballeria é infanteria en caminos de travesia, corrió grandes riesgos, é hizo durante ocho dias una de las retiradas mas difíciles y honrosas tanto para él como para sus tropas. El dia 29 de agosto volvió á encontrarse á orillas del Mein en Schweinfurt, proponiéndose dirigirse á Wutzburgo para hacer alto allí, reunir sus cuerpos y tentar de nuevo la suerte de las armas. Mientras que el archiduque egecutaba aquel bien entendido movimiento contra el ejército del Sambre y Mosa, facilitaba á Moreau la ocasion de ejecutar otro igualmente bello y decisivo. Jamas el enemigo intenta un golpe atrevido sin descubrirse y sin dar á su adversario los medios de hacer otro tanto, pues no teniendo Moreau mas que 38 mil hombres á su frente, podia aniquilarlos obrando con un poco de vigor. Aun

podia hacer mas , segun el dictámen de Napoleón y del archiduque Carlos que era intentar un movimiento cuyos resultados hubieran sido inmensos pues debia seguir él mismo la marcha del enemigo , caer sobre el archiduque lo mismo que este caia sobre Jourdan y llegar de improviso á su retaguardia. Cogido el archiduque entre Jourdan y Moreau , hubiera corrido riesgos incalculables ; pero para eso era preciso ejecutar un movimiento muy estenso , cambiar de repente su linea de operaciones y pasar desde el Necker al Mein ; pero sobre todo era preciso separarse de las instrucciones del directorio que le mandaban apoyarse en el Tirol á fin de adelantarse á los flancos del enemigo y comunicar con el ejército de Italia. El vencedor de Castiglione no hubiera ciertamente dudado un instante en emprender aquella atrevida marcha , ni en cometer una desobediencia , que hubiera decidido la campaña de un modo victorioso ; pero Moreau era incapaz de semejante determinacion. Estuvo muchos dias en las orillas del Danubio ignorando la marcha del archiduque , y explorando lentamente un terreno que era entonces poco conocido. Por último supo el movimiento que acababa de verificarse y empezó á tener inquietudes por Jourdan ; pero no atreviéndose á tomar ninguna determinacion vigorosa , se decidió á pasar el Danubio , y adelantarse hácia la

Baviera para atraer hácia sí al archiduque sin separarse en lo posible del plan del directorio. Sin embargo era fácil de presumir que el archiduque no dejaria á Jourdan sin haberle puesto fuera de combate , ni se apartaria de la ejecucion de su vasto plan por una escursion en Baviera. Mas no por eso dejó Moreau de pasar el Danubio siguiendo á Latour y se aproximó al Lech , donde Latour aparentó querer disputarle el paso ; pero siendo demasiado estenso para sostenerse en él , se vió precisado á abandonarle despues de sufrir un combate desgraciado en Friedberg. Luego se acercó Moreau á Munich y se encontraba el primero de setiembre en Dachau , Pfaffenhofen y Geisenfeld.

Asi empezaba la fortuna á volvernos las espaldas en Alemania por efecto de un plan vicioso que separando nuestros ejércitos , los esponia á ser batidos aisladamente. Mas en la Italia se estaban preparando otros resultados.

Ya hemos visto como Bonaparte despues de haber repelido á los Austriacos hácia el Tirol , y vuelto á ocupar sus antiguas posiciones en el Adige , meditaba nuevos proyectos contra Wurmsér , á quien no estaba contento con haberle privado de 20 mil hombres , sino que tenia empeño en arruinar enteramente su ejército. Era indispensable aquella operacion para la ejecucion de todos sus designios en Italia , pues una vez des-

truido Wurmser, podia hacer una intentona hasta Trieste, arruinar aquel puerto tan importante para el Austria, volver luego al Adige, dar la ley á Venecia, á Roma y á Nápoles, cuya malevolencia era visible, y dar en fin la señal de la libertad en Italia constituyendo á la Lombardia, á las legaciones de Bolonia y Ferrara y tal vez al mismo ducado de Módena en república independiente. Por tanto y para realizar todos aquellos proyectos, resolvió subir al Tirol, estando ya seguro de verse ayudado con la presencia de Moreau en la otra vertiente de los Alpes.

Mientras que las tropas francesas empleaban unos 20 dias en descansar, estaba Wurmser reorganizando y reforzando las suyas con nuevos destacamentos llegados del Austria y con las milicias tirolesas, que le aumentaron su ejército hasta 50 mil hombres. El consejo áulico le envió otro gefe de estado mayor que fue el general de ingenieros Laüer con nuevas instrucciones sobre el plan que habia de seguirse para apoderarse de la línea del Adige. Debía Wurmser dejar 18 ó 20 mil hombres bajo las órdenes de Davidowich <sup>11</sup> para guardar el Tirol y bajar con lo restante por el valle de Brenta á las llanuras del Vicentino y del Paduano. Toma su nacimiento el Brenta no lejos de Trento, y se aparta del Adige formando una curva, que vuelve luego á ser paralela en la lla-

nura y va á morir en el Adriático. Hay una calzada que sale de Trento y conduce al valle del Brenta, de donde viene á parar por Bassano á las llanuras del Vicentino y del Paduano. Se le mandaba á Wurmser que recorriese aquel valle para desembocar en la llanura y venir á intentar el paso del Adige entre Verona y Legnano; siendo todo este plan no menos perjudicial que el precedente porque siempre tenia la desventaja de dividir las fuerzas en dos cuerpos dejando á Bonaparte en medio.

Entraba Wurmser en campaña el dia mismo que Bonaparte, quien ignoraba los proyectos de Wurmser, pero no podia menos de presumir con su extraordinaria sagacidad que durante su escursion al centro del Tirol era muy posible que el enemigo viniese á tantear la línea del Adige desde Verona á Legnano, y así dejó al general Kilmaine en Verona con una reserva de cerca de 3 mil hombres y con todos los medios para resistir á lo menos durante dos dias. Quedó el general Sahuguet <sup>12</sup> con una division de 8,000 hombres delante de Mantua, y Bonaparte marchó con 28 mil subiendo por los tres caminos del Tirol, es decir, por el que circula detras del lago de Garda y por los otros dos que siguen las orillas del Adige. El dia 3 de setiembre despues de haber circulado por detras del lago de Garda la division Sau-